



(12) pie de foto



La Buena Rebotica. Una farmacia de ayer y de siempre

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Elena Mahave Ayala



Caja registradora de 1919.

Me recibe en una calurosa tarde de julio D. Carlos Martínez Gil, dueño de la farmacia logroñesa situada en la calle Hermanos Moroy 28. En su rebotica, rodeados de botámenes, albanelos, balanzas y tarros antiguos charlamos de los recuerdos y objetos que atesora este farmacéutico que se decidió a seguir la profesión como hijo y nieto de los familiares que también se dedicaron al mundo de la farmacia.

La farmacia de D. Carlos Martínez Gil guarda en su rebotica casi tantos recuerdos como medicamentos. Su dueño descubrió la vocación de ser farmacéutico de manos de su familia, ya que acudía a la farmacia de niño y disfrutaba con el oficio de su padre. La farmacia fue fundada en 1903 por D. Ciriaco Perucha. Pasó a ser propiedad de su hijo José Ernesto Perucha y, posteriormente, de Fernando Martínez, padre del actual dueño. Es, como vemos, una farmacia que ha pasado de padres a hijos, de generación en generación. Cuando entramos en la farmacia nos retrotraemos en el tiempo, y vemos que su estética, a excepción de

una pequeña ampliación de la rebotica, no ha cambiado en nada su aspecto.

Su propietario habla de los tesoros de la farmacia con orgullo. Sus tesoros son valiosos y nos ayudan a visualizar el orgullo de un tiempo pasado que continua en el presente. El estilo de la farmacia es neogótico, y la hizo un carpintero de apellido Matute. Me cuenta D. Carlos que “en aquellos tiempos, lo habitual al comprar una farmacia era también comprar un botamen, es decir, un juego de botes para la rebotica. El primer botamen de esta farmacia es de estilo francés, data de 1868 y



(14) pie de foto

lo compró mi abuelo al acabar la carrera. La mayoría de los botes que tenemos son de comienzos del siglo XIX. Lo característico de estos botes es que tienen tapa, ya que si no tienen tapa, los llamamos albanelos, con la denominación árabe. Tenemos también botes españoles, que se diferencian de los franceses en la tapa. Los botes franceses están en blanco y negro. Hay algunas joyas, como unos pocos botes hechos de opalina (vidrio blanco) frente a la porcelana habitual. Hay botes cuadrados, de tipo inglés, y otros que imitan la cerámica gallega de Albarelos”.

Junto a estos pequeños tesoros se encuentran otros tarros de cristal de la misma época hechos de cristal soplado, es decir, no industrial, por lo que no hay dos tarros iguales. Estos tarros se han ido adquiriendo a lo largo de toda la vida, y en ellos se puede apreciar parte del contenido original.

La farmacia atesora también la caja registradora original de 1919 en perfecto estado de funcionamiento, así como varios filtros de agua, una balanza, morteros y otros elementos que servían para fabricar medicamentos. Las cajoneras de roble igualmente son originales de la época, y en ellas va inscrito el nombre del medicamento que se tenía que despachar.

Al hablar del devenir de la farmacia es inevitable darse cuenta de que el negocio se ha tenido que ir modernizando con el paso del tiempo y al ritmo que marca la sociedad. Los desafíos a los que se enfrenta, en palabras de

Martínez Gil, “son necesarios para el

“ En aquellos tiempos, lo habitual al comprar una farmacia era también comprar un botamen, el juego de botes para la rebotica ”

Tarros de cristal.





buen funcionamiento de la farmacia. El año pasado, por ejemplo, tuvimos que instalar el sistema de la receta electrónica. Las medicinas también están en constante cambio, y es increíble la cantidad de nuevos medicamentos que salen cada día. Tenemos que modificar constantemente nuestras ideas y conocer los usos de todos los medicamentos para poderlos dispensar con fiabilidad”.

La farmacia también ha sufrido bastantes cambios, entre ellos, la afluencia de clientes que venían antes a comprar a la plaza de Abastos; “ahora ya no viene nadie en comparación con lo que era antes”, dice el dueño. Incluso los clientes que acuden a la farmacia forman parte de su historia antigua y más reciente. La farmacia guarda generaciones de clientes que han ido acudiendo a lo largo de su vida. Una buena pregunta es el futuro de la misma, cómo se ven dentro de diez años, cuáles son sus objetivos: “la verdad es que no lo sé, no sé cuánto

tiempo durará este tipo de farmacia, que es el tipo de farmacia mediterránea, caracterizada básicamente por pertenecer a un dueño, tener una rebotica, etc. Las farmacias que se están implantando actualmente son más grandes, tipo supermercado, y pertenecen a empresas privadas. Lo bueno sería continuar con este modelo de farmacia”.

A la pregunta de qué características ha de tener un buen farmacéutico, lo más importante, dice Martínez Gil, es “saber atender bien a su clientela, escucharla y saber qué es lo que necesita realmente. Por supuesto, hay que tener mucho cuidado con todo lo que se dispensa”.

En definitiva, invito a nuestros lectores a acudir a la farmacia y poder contemplar, junto a la belleza del centro logroñés, una farmacia tradicional que se reinventa con el paso del tiempo sin perder un ápice de su encanto decimonónico.

Botámenes de la rebotica.

